

PREGÓN DE SAN BERNABÉ 2015.

Pedro Antonio Heras Caballero

Quiero agradecerles el honor que me hacen al encargarme el Pregón en la fiesta de San Bernabé.

Les hablaré de tres momentos de mi relación simbólica con Logroño en mi infancia y primera juventud; glosaré la vida de San Bernabé y expondré los motivos de la guerra con Francia por la incorporación de Navarra a España, que desembocará en 1521 en los hechos gloriosos de la defensa de Logroño ante el ejército invasor francés.

Logroño entró en mi vida infantil a través de una caja metálica de caramelos “Viuda de Solano”, que me trajo mi tío destinado en Pamplona. Aquella caja era para mí era algo bello y atractivo. Hubo por suerte más viajes y más cajas de caramelos.

Hace unos meses, en momentos de tristeza y soledad, ordenando la casa de mis padres encontré “mi caja”, llena de estampas de primera comunión, insignias, minúsculos lápices bicolores y objetos simbólicos de mi infancia: La vida, a través de ellos, me volvía atrás. Larga e inevitable reflexión que la poesía se esforzaba por relativizar. La poesía, ese equilibrio entre razón y pasión cuando uno se ve impelido a escribirla, es a la vez un lenitivo para el alma cuando es recordada y matizada. **Píndaro** con su verso “*el hombre es el sueño de una sombra*”, “*condenado a andar en círculo*” y **Eliot** con “*no dejaremos de explorar/ y el término de todas nuestras exploraciones/ será llegar al lugar donde comenzamos/ y conocerlo por primera vez*”, acudían a mi memoria. Y con dolor y serenidad aceptaba que en nuestro fin está nuestro comienzo. Sabiendo ya, como escribe **Eliot**, que “*Hay un tiempo para la noche bajo la luz de las estrellas y un tiempo para la noche a la luz de la lámpara (noche del álbum de fotografías)*”.

Tengo otro recuerdo de Logroño, a finales de junio del 67, en viaje de estudios por el norte de España. Está ligado a la visión de una película paradigmática que dejó una huella imborrable en mis sentimientos éticos y morales: “La jauría humana”.

Un tercer momento me lleva a un viaje en mayo del 76 a Nájera, Santo Domingo y Logroño. En la “Librería General Santos Ochoa”, encontré la obra poética completa de **Jaime Gil de Biedma**: “*Las personas del verbo*”. Aquel invierno lo había descubierto en su poemario “*Colección particular*”, y me me había impresionado. Un año más tarde, al leer a **Luis Cernuda**, se moderó mi entusiasmo por el primero. He aquí Logroño en tres circunstancias sentimentales de mi vida.

Pero hoy celebramos la Fiesta de San Bernabé.

Según **Santiago de la Vorágine**, dominico italiano que vivió en el siglo XIII, autor de una colección de vidas de santos, “*La leyenda Dorada*”, San Bernabé quiere decir una de estas cuatro cosas: “Hijo del que viene, hijo consolador, hijo profético e hijo congregador”. Considera que Bernabé fue hijo de Cristo por cuatro maneras: “Por generación, en cuanto fue regenerado por el bautismo; por educación, en cuanto que fue plasmado y modelado por la doctrina del Evangelio; por imitación, en cuanto que imitó al Maestro en el martirio, y por adopción, en cuanto que el Señor lo adoptó como hijo suyo al conferirle la vida eterna”.

San Bernabé era oriundo de Chipre, de la tribu de Leví, y destinado al sacerdocio fue a estudiar a Jerusalén, donde se convirtió al cristianismo. Fue uno de los 72 discípulos del Señor. Vendió sus propiedades y depositó el dinero a los pies de los Apóstoles. Fue amigo y fiador de San Pablo cuando éste se convirtió al cristianismo, y soportó sin desfallecer multitud de adversidades.

Predicó en Asia Menor. De gran presencia física, fue tomado por Júpiter por unos paganos y a San Pablo, que lo acompañaba, por Mercurio, por su prudencia y elocuencia ya que siempre hablaba el primero. Se cuenta que querían ofrecerles víctimas, y ante tamaño desvarío ambos tuvieron que rasgarse las vestiduras y a grandes gritos afirmar que eran hombres como ellos.

Después de predicar en Antioquía y otros lugares, se separó de San Pablo y volvió a Chipre, donde fue martirizado y muerto en Salamina. Unas fuentes afirman que fue quemado vivo y otras que fue arrastrado y muerto a pedradas el 11 de junio del año 70. Se le atribuyó durante los primeros tiempos del

cristianismo la llamada *Epístola de Bernabé*, un tratado teológico más que una carta. Sin embargo, toda la Patrología moderna coincide en rechazar su autoría.

Y veamos ahora el porqué de la guerra con Francia, que dio lugar al asedio de Logroño, asedio que fue levantado el 11 de Junio de 1521.

La política exterior de los Reyes Católicos, que sentó las bases del Imperio Español en los siglos XVI-XVII, podemos resumirla en:

-La unión de las Casas de España y Austria, iniciada con los matrimonios de sus hijos Juan y Juana y puesta tantas veces en peligro por las veleidades del emperador Maximiliano, abuelo de Carlos I.

-La alianza de Alemania y España con Inglaterra, para inmovilizar a Francia dentro de sus fronteras.

-La creación del Estado lombardo-veneto para el infante D. Fernando, a fin de impedir cualquier nuevo intento de los franceses de invadir Milán.

-La paz de Europa asegurada de manera estable por este cerco de Francia y por la futura autoridad del Príncipe D. Carlos.

-La alianza con el Papa para hacer la guerra a los infieles, ocupar Túnez y Alejandría y dar la batalla al Sultán de Egipto.

Navarra era puerta de Francia para atacar a España y viceversa, de aquí la tensión por ponerla de una u otra parte. Por historia, población, lengua y religiosidad era mucho más próxima a España. En Navarra existía un fuerte enfrentamiento entre dos bandos, agramonteses y beaumonteses, partidarios de una alianza con Francia y España respectivamente.

En el verano de 1512, en el contexto del Cisma de Pisa y la tensión con Francia, España e Inglaterra decidieron atacar a Francia, pidiéndole a Navarra paso para sus tropas. Al negarse a ponerse en el bando contrario a Francia, el Papa excomulgó a sus reyes y comenzó la guerra.

El bando profancés será derrotado y el Duque de Alba obtendrá la victoria. En su ejército el grueso de sus tropas eran alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos. De un total de 11.000 soldados, 3.000 eran alaveses, de 2.500 a 3.000

guipuzcoanos y 2.000 vizcaínos. En la vanguardia iban los navarros del Condestable de Navarra.

En el otoño del mismo año los reyes navarros con apoyo francés intentaron recuperar el reino. Cercaron Pamplona, pero no pudieron ocupar Tolosa y San Sebastián.

Juan de Albret era partidario de dar el asalto a Pamplona, porque imaginaba que los jóvenes defensores de la plaza, jóvenes cortesanos, serían incapaces de rechazar el ataque de los veteranos alemanes. El prestigioso general francés La Palisse le replicó que *“él sabía mejor el esfuerzo de los mancebos españoles que no Él (el Rey), que nunca los había experimentado...; y que los alemanes ni su grandeza los espantaba a quien muchas veces sobrepasaron en batalla con gran pérdida y mengua de los alemanes...; así que no se engañase en la gran estatura del cuerpo, y que si quería ver el esfuerzo de los españoles, que lo viese en la batalla de Rávena, donde murieron tres parte más de franceses vencedores que de los españoles vencidos: como es cierto que en tres cosas excedieron en aquella batalla los franceses, en multitud, en artillería y en capitán”*.

Cuando tuvieron que levantar el cerco de Pamplona, los franceses fueron perseguidos por los guipuzcoanos, que los derrotaron el 7 de diciembre en el puerto de Velate junto a Elizondo. Les quitaron 12 magníficos cañones que solicitaron a la Reina Juana llevar en su escudo. La Reina se lo concedió en 1513 porque *“(...) alzaron el cerco de sobre la ciudad de Pamplona, que en el nuestro reino de Navarra, los hijosdalgos vecinos, y moradores de la muy noble y muy leal, provincia de Guipúzcoa, que a la sazón se fallaron en la tierra (...) se levantaron esforzadamente, y salieron a ponerse en la delantera de los dichos franceses, y los fallaron en el lugar llamado Velate, o Elizondo, que son en dicho reino de Navarra, donde varonilmente pelearon con ellos... Y porque es razón que de tan señalado servicio quede perpetua memoria, y entre las honras y mercedes, que por ello la dicha provincia merece, tenga la dicha artillería por armas (...)”*.

En el escudo han estado hasta que en 1979 las Juntas Generales de la Diputación de Guipúzcoa -en su insaciable afán por manipular y falsificar la

historia- decidieron quitarlos para “*desagraviar a Navarra*” y pretender que en la guerra solo participaron castellanos. Por cierto, las milicias guipuzcoanas y alavesas atacaron al grito de “**¡Santiago, España!**”. Se entiende el deseo de los nacionalistas vascos por borrar las huellas de la historia para ocultar la plena y secular identificación de los guipuzcoanos con la corona castellana y después con la monarquía española.

En marzo de 1513 las Cortes Navarras reconocieron a Fernando como Rey, ya que hasta entonces solo era depositario del Reino. En 1515 el monarca tomó la decisión de que a su muerte heredara la corona de Navarra su hija la reina Juana y quienes fueran sus sucesores en la Corona de Castilla. Navarra conservaba sus fueros e instituciones. Se pensó que Navarra se defendería mejor de los ataques franceses desde Castilla que desde Aragón.

Con la incorporación de Navarra, Fernando era consciente de lo que había conseguido. En carta para su embajador ante su consuegro Maximiliano de Austria le escribía en 1514: “*Una sola cosa havéys de responder: que ha más de setecientos años que nunca la corona d’España estuvo tan acrecentada ni tan grande como agora, así en Poniente como en Levante; y todo (después de Dios) por mi obra y trabajo*”.

También conocemos por el embajador florentino lo que Fernando pensaba de España y de los españoles. Un día le preguntó al rey que cómo fue posible que una nación tan guerrera como la española siempre había sido conquistada. Fernando le respondió: “*La nación es bastante apta para las armas, pero desordenada, de suerte que solo puede hacer con ella grandes cosas el que sepa mantenerla unida y en orden*”.

Fernando era, según **Maquiavelo**, el político más agudo de su época. Para Fernando la finalidad de toda guerra es conseguir una buena paz; la guerra, a juicio suyo, no es más que un medio, a veces ineludible, y que siempre es preferible evitar cuando por otros caminos pueda conseguirse la concordia amistosa y la verdadera paz, único objetivo digno de un auténtico hombre de Estado.



Con Gustavo Bueno hijo y Pedro López (Presidente del Centro Riojano)

Al morir Fernando le envió a su nieto Carlos en febrero de 1516 un testamento político privado. Su título era: *“Relación del fin y voluntad que el Cathólico Rey nuestro señor que está en la gloria tenía en los asuntos de estado, y de los términos en que al presente está”*.

Entre otras cosas, le advierte de “que la paz con Francia era muy insegura, ya que ésta estaba siempre muy codiciosa de Navarra y de Nápoles, que cuidase de no confiar en las palabras ni promesas de franceses, porque su condición de ellos es de no guardar cosa alguna en las que prometan”. Por esto era preciso *“abaxar a Francia”* para que haya paz entre cristianos y se pueda hacer la guerra contra los infieles. Recomendándole que si Carlos tiene entera seguridad que los franceses guardan la paz, bien; si no, vale más acabar de una vez, *“que es mejor buena guerra que paz mala o incierta”*.

Carlos I hizo todo lo contrario en sus primeros años. Se había educado de espaldas a España y Alemania. No sabía español, alemán ni latín. Su forma de proceder generaba fuertes riesgos para la unión dinástica española y sus intereses nacionales. En un tratado con Francia en 1517, España acepta pagarle 100.000 ducados anuales por reconocerle derechos sobre la parte norte del reino de Nápoles, y además se reconocían los derechos de Juan Labrit a la corona de Navarra y a Francisco I los derechos al Ducado de Milán. Si Fernando hubiese vuelto a la vida, su contrariedad hubiese sido infinita al ver la actuación de su nieto.

Su errónea política concitó las protestas de los españoles. En las Cortes de Valladolid, en 1518, entre las numerosas quejas y propuestas, la cuestión de Navarra destaca con claridad. Se afirmará rotundamente: *“Si para conservar el reino de Navarra y si para la defensa desto fuesen necesarias personas y haciendas, las ponemos, pues este reino (Navarra) es la llave principal de estos reinos”*. Carlos se comprometió a mantenerla.

En 1519 Carlos es elegido emperador, y convocó Cortes en Santiago y La Coruña en 1520. Necesitaba urgentemente grandes sumas de dinero para viajar a Alemania y pagar el voto de quienes lo habían elegido. En dichas Cortes se produce un giro en la visión y la práctica de Carlos respecto a España. Reconoce que sus Estados patrimoniales de Flandes o los imperiales no podían ser lo que

Castilla o España, que eran “*fortaleza, defensa y muro y amparo y seguridad cierta de todos los otros nuestros reinos y señoríos*”.

Pero el fuerte malestar político y social en las ciudades castellanas cuajó en la rebelión de las Comunidades y sus reivindicaciones en 1520 encontraron en un principio un amplio apoyo en todos los sectores. Fue preciso que el movimiento de las Comunidades castellanas tomase un sesgo antiseñorial para que el emperador empezara a tener como aliado a la alta nobleza castellana.

La guerra civil en Castilla dio oportunidad a Francisco I, rey de Francia, para invadir una Navarra desguarnecida, ya que los efectivos reales se habían concentrado para luchar contra las tropas de las Comunidades. La derrota de Villalar el 23 de abril hizo que la situación fuese distinta a la esperada por los franceses. En mayo un ejército francés invadió Navarra ocupándola en menos de tres semanas. Los franceses ocuparon Navarra como una provincia conquistada, ordenando la colocación del escudo de Francia en los lugares públicos y ostentando el título de virrey sin jurar ante las Cortes y menospreciando por completo las leyes y costumbres de Navarra. Además se prohibió la entrada del teórico aspirante al trono cuya reposición pretendía dar un barniz legal a la invasión.

La invasión, aparte de ocupar Navarra, tenía como objetivo atizar el fuego de la rebelión comunera frente al gobierno flamenco de Carlos I. Pasase lo que pasase, pensaron los franceses, Francia sería decisiva en España condicionando su política interior y exterior.

Por eso quisieron conquistar Logroño, pensando que era ciudad comunera que los recibiría como aliados, y dirigirse hacia Burgos. Pero Villalar y la derrota comunera el 23 de abril lo cambió todo. Todas las ciudades comuneras vencidas rivalizaron en movilizar hombres contra el ejército francés: Valladolid 1.200, Salamanca 500, Burgos 500, Toledo 1.500 infantes y 100 lanzas, a Segovia se le habían pedido 500 y mandó 1.000...

Y sobre todo tenemos que destacar, por eso lo celebramos hoy aquí, el papel de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Logroño, que resistió heroicamente el cerco francés durante 17 días, siendo levantado el 11 de junio, día de San

Bernabé. Los franceses, al levantar el cerco, abandonaron cañones y bagajes. En la resistencia de Logroño destacaron los soldados y las milicias de ciudadanos, que en Concejo abierto se habían juramentado a defender la ciudad y a luchar por el amparo y defensa de Castilla. Para no rendirse sufrieron la escasez de alimentos que obligó a la salida de la ciudad a las mujeres y los niños. Su obstinada y esforzada lucha obstaculizó de forma primordial la estrategia de avance rápido del ejército francés. Esa gloriosa fecha la celebramos hoy.

En su retirada, el ejército francés sufrió una durísima derrota a cinco Km al sur de Pamplona, en Quirós o Andoáin. Destacaron en la lucha 3.000 guipuzcoanos, aparte de 2.500 vizcaínos y milicias alavesas.

Durante la guerra de las Comunidades hay pruebas de los contactos franceses con altas personalidades comuneras. Los contactos se intensificaron después de la derrota de Villalar con la Toledo rebelde dirigida por María Pacheco, viuda de Padilla. Hubo un nuevo ataque francés, con la ocupación de Fuenterrabía en octubre de 1521. Dicho ataque suponía dar esperanzas a los rebeldes toledanos. Con la detención del avance francés los toledanos se quedaron sin aliados. Toledo resistió a las tropas reales hasta febrero de 1522.

Se cerraba una época, la de las Comunidades y la incorporación de Navarra a España, y se abría otra: Cortés y los Pizarro en México y Perú cambiaban el mundo.

Quiero acabar con un ¡VIVA a San Bernabé, a Logroño y al Centro Riojano!

Muchas gracias.

Pedro Antonio Heras